
LOS DESTINOS DE LA SEXUALIDAD FEMENINA EN EL CLIMATERIO.

CONCLUSIONES PROVISORIAS SOBRE EL TEMA EN UNA MUESTRA DE MUJERES DE LA CIUDAD DE SAN LUIS, ARGENTINA

Flores, Graciela Elena; Poblete, Diana Gabriela y Sosa Romero, Vanina

Universidad Nacional de San Luis, Facultad de Psicología.

gflores@unsl.edu.ar

RESUMEN


Este trabajo deriva del Proyecto de Investigación Consolidado N° 4-2-0303 22H/035: “El climaterio femenino. Una indagación de los procesos de simbolización de esta compleja experiencia emocional en mujeres de la ciudad de San Luis”. Está subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis.

La investigación explora desde las conceptualizaciones psicoanalíticas de Klein, Bion y Meltzer, las características de los procesos de simbolización de las experiencias emocionales en mujeres que transitan el climaterio.

La relevancia del estudio de esta temática -poco abordada por el psicoanálisis- radica en el hecho que en función de las mayores expectativas de vida y el desplazamiento de la vejez, es muy numerosa la cantidad de mujeres menopáusicas.

En la actualidad, la mujer menopáusica es joven y activa desde una perspectiva bio-psico-social, siendo el climaterio uno de los períodos más turbulentos que afecta su vida. La influencia de la cultura actual en cómo se transita esta etapa reviste gran importancia, ya que los valores que predominan enaltecen la belleza así como la juventud y aún la femineidad se identifica con maternidad.

Se trata de un estudio exploratorio descriptivo en el que se utiliza una “complementación metodológica” (Bericat, 1991). La muestra –no aleatoria de carácter accidental- está integrada por



mujeres de la ciudad de San Luis cuyas edades oscilan entre 38 y 58 años y que aceptaron colaborar voluntariamente.

Esta comunicación que constituye un recorte de la investigación más amplia se enmarca en el enfoque cualitativo. El objetivo específico es analizar la capacidad para procesar simbólicamente uno de los duelos propios del climaterio femenino: las modificaciones en la sexualidad y en el vínculo de pareja. En este sentido, son indagadas también las posibilidades de elaboración psíquica de algunas situaciones previas de intensa turbulencia emocional, inherentes a la construcción de la femineidad: la menarca, las primeras relaciones sexuales así como los primeras relaciones de noviazgo. Se intenta explorar la incidencia de ellas en la modalidad con que transitan la etapa del climaterio.

La muestra quedó integrada por 50 mujeres –con las características ya descritas- a quienes se les aplicaron los siguientes instrumentos: una entrevista semiestructurada en profundidad elaborada por el equipo de trabajo y pruebas proyectivas gráficas: Casa-Árbol-Persona y el Test del Dibujo Libre.

Discusión de los resultados. Se detecta a partir del análisis del material clínico desde el vértice postkleiniano, que 36 de los 50 sujetos revelan severas dificultades en la simbolización de las primeras experiencias vinculadas a la sexualidad femenina. Estas perturbaciones interfieren de modo contundente en la posibilidad de tomar contacto y dar sentido a las transformaciones operadas en la sexualidad y en el vínculo de pareja en el climaterio. Predominan en ellas estados sexuales de la mente de tipo infantil polimorfo (Meltzer, 1973), que se revela en el modo en que viven la sexualidad y en el vínculo que mantienen con los hombres hasta la actualidad. La mayor parte de los sujetos instrumentan escisiones amplias y estáticas para evadir el dolor mental y destacan que se trata de un proceso que sólo genera “ventajas”, en particular por la “liberación” de los ciclos menstruales y por no tener que implementar métodos anticonceptivos. En otros casos, se detecta la presencia de sentimientos catastróficos como: soledad, desesperanza, sensaciones de vacío y el temor de perder el propio deseo sexual así como de ya no ser deseadas.

Cabe señalar que sólo 8 de las 50 mujeres que constituyen la totalidad de la muestra presentan la función alfa preservada, a raíz de lo cual poseen recursos psíquicos para tener conciencia, contener y tolerar las emociones involucradas en el duelo por la pérdida de la sexualidad joven y por las modificaciones en la relación de pareja. En esta última predomina la comunicación y un intercambio creativo, con proyectos compartidos.

Conclusión. Se conjetura que un elevado número de las 50 mujeres indagadas en la ciudad de San Luis presenta un equipo mental con importantes deficiencias para procesar simbólicamente las experiencias emocionales y los duelos implicados en la construcción de la femineidad. En particular, los referidos a la sexualidad y a las modificaciones en el vínculo de pareja en el período del climaterio.

TRABAJO COMPLETO

Introducción

Numerosos autores mencionan diversas razones para explicar la aparente reducción de la relevancia otorgada a la psicosexualidad dentro del psicoanálisis en los últimos tiempos: la controversial teoría de las pulsiones, las resistencias inconcientes de los psicoanalistas, la tendencia a reducir la psicosexualidad a los estadios más tempranos, el aumento proporcional de pacientes de frontera, entre otras.

André Green en su polémico y conocido artículo de 1996 “¿Tiene la sexualidad alguna relación con el psicoanálisis?”, rescata que el tema de la sexualidad femenina constituye una excepción a lo que considera un desinterés por la sexualidad en la disciplina, en las últimas décadas.

Es así, que no se han dejado de plantear problemas y de realizar debates psicoanalíticos, muchas veces vinculados a desacuerdos con las ideas freudianas sobre la femineidad.

El devenir mujer constituye para Freud una de las tareas más complejas que un mortal haya tenido alguna vez que llevar a cabo.


Consideramos que más allá del abundante discurso sobre esta relación de la mujer con el psicoanálisis, queda todavía un amplio campo virgen y que la dimensión de la femineidad constituye un desafío para la disciplina.

El climaterio en la mujer

Se asume que en la construcción de la femineidad, las crisis vitales tales como la pubertad, la menarca, el embarazo, el parto, la lactancia y la menopausia constituyen verdaderos hitos en el desarrollo sexual femenino e involucran una variada gama de emociones, que son diferentes en cada etapa. Están ligadas a grandes cambios en la sexualidad y suelen estar sujetas a prejuicios o valoraciones míticas.

Freud no le dedicó ningún artículo en particular al climaterio, pero se encuentran referencias expresas a lo largo de su producción teórica.

Para este autor, el climaterio era equivalente a la vejez, una etapa con consecuencias drásticas en la vida de una mujer, íntimamente ligada a la enfermedad. Sostiene que debido al acrecentamiento libidinal propio de este período, la psique se muestra insuficiente para dominarla. Esto favorece la emergencia de neurosis de angustia. Manifiesta de modo explícito que la menopausia implica la pérdida de la femineidad y la regresión de la libido a un estadio pregenital sádico anal.



Concluye que el psicoanálisis no podía ayudar a las mujeres en el climaterio y sólo se liberaban de su padecer por la muerte.

Es posible advertir, que el climaterio y en general la vida sexual de la mujer adulta, representó para el fundador del psicoanálisis uno de los aspectos más complejos de comprender de la femineidad, así como uno de los más teñidos de los prejuicios sociales de su época.


Cabe destacar que el tema del climaterio ha sido poco abordado por el psicoanálisis después de Freud. Es significativo que si bien existen numerosos libros y artículos sobre diferentes crisis y situaciones de la vida sexual de la mujer, el climaterio ocupa en ellos un reducido lugar. Esto se advierte en obras dedicadas al estudio de la femineidad como las de Deutsch (1945), Langer (1951), Anzieu (1993) y Doltó (1996), entre otras.

Es decir que el climaterio, continúa hoy constituyendo un “territorio oscuro”, que requiere ser investigado con profundidad en toda su extensión.

Es un período de gran complejidad por la indisociable interacción de las dimensiones biológica, psíquica y socio-cultural. La menopausia ocurre en un momento de este proceso, que a partir de las modificaciones endócrinas del eje hipotálamo-hipófisis- gonadal, condiciona en la mujer el cese de la menstruación. Las características e intensidad con que es vivenciado el climaterio están determinadas por la estructura psicológica de cada mujer, como así también por los modelos socioculturales internalizados y transmitidos transgeneracionalmente.

Este fenómeno implica un cambio relevante que coincide generalmente con la crisis de la mitad de la vida, en la que el cuerpo y la mente se encuentran profundamente implicados. La mediana edad no es un problema cronológico sino una respuesta psíquica a la percepción inconsciente del proceso de envejecimiento del propio cuerpo. En esta época es frecuente que aparezcan una serie de modificaciones que colocan a la mujer ante la conciencia de la propia finitud, tales como: una cierta limitación de sus fuerzas, los dolores óseos, la aparición de arrugas y canas, la alteración de los ciclos menstruales, el crecimiento y la exogamia de sus hijos, el envejecimiento, deterioro y muerte de sus padres. Como toda situación nueva y de cambios trascendentes se movilizan en la mujer climatérica ansiedades de pérdida, por lo que deja y que hasta ese momento constituía su referente vital, así como ansiedades persecutorias, ya que teme y desconfía de lo nuevo y lo desconocido.

Se considera que las conjeturas de Bion y Meltzer, autores postkleinianos que conciben el crecimiento como estados de la mente en cambio constante, en los cuales siempre se hallan presentes diferentes tipos de oscilación, brindan herramientas conceptuales para comprender el turbulento período del climaterio.



La formulación Ps \leftrightarrow D (Bion, 1962) sugiere que cualquier movimiento en el desarrollo -como en la crisis mencionada-, conlleva un grado de fractura interna y de ansiedades intensas que desordenan temporariamente la personalidad, que queda en un estado mental más caótico. Además, en el climaterio coexisten, como en otras etapas vitales, diferentes estados mentales que ponen en jaque el estado mental adulto. Este es efímero ya que es continuamente asediado por estados mentales infantiles, latentes, adolescentes, de la vejez...

La modalidad con que se transita el climaterio se encontraría en íntima vinculación con la capacidad de una persona para soportar estados emocionales intensos y poder pensar sobre ellos.

La sexualidad en el climaterio


El narcisismo de la mujer en esta etapa se ve injuriado por la disminución de la lozanía juvenil y por la finalización de la capacidad reproductiva, que aún hoy suele representar el símbolo de la femineidad. Este es el momento del ciclo vital en la cual el sexo y la maternidad pierden su interdependencia fisiológica.

El comportamiento sexual del individuo en una forma adecuada y gratificante es una preocupación del ser humano desde que se tiene conciencia de esta importante función. En el climaterio adquiere un valor más relevante y específico, tanto en hombres como en mujeres, motivado por las ansiedades del declinar físico, psicológico y social, ante la cercanía del envejecimiento.

En relación a la sexualidad, existen dos prejuicios profundamente arraigados en nuestra sociedad. Uno sostiene que la menopausia puede transformar a las mujeres en maníacas sexuales; el otro supone que, a partir de determinada edad, desaparece en la mujer el deseo sexual.

Con el avance de los años, algunas mujeres se inhiben sexualmente por efecto de la convivencia, en una sociedad que rechaza el cuerpo que envejece. Parece que se considera “demasiado tarde” esta etapa para la sexualidad, tal como cuando esa mujer era adolescente y le decían que era “demasiado pronto”. Se asume que cualquier transformación de la sexualidad es expresión de conflictos psicológicos preexistentes. La sexualidad de la mujer climatérica se altera cuando ya se hallaba previamente perturbada y no sólo por efecto de la menopausia como proceso fisiológico.

Cada mujer vive su sexualidad dentro de un contexto sociocultural determinado y de acuerdo a las características de su personalidad, las huellas de su educación y de su historia, los prejuicios y mitos que comparte; pero la sexualidad no está separada de la vida afectiva. Ciertas mujeres pueden experimentar la sensación de catástrofe, al vivenciar el alejamiento de patrones culturales propuestos como modelos por el imaginario social, como la jerarquización de la maternidad, de la juventud y de la belleza.



En función de los recursos psíquicos con que ella cuente en este período, podrá procesar simbólicamente los numerosos duelos inherentes a él, entre los que se encuentran la pérdida de la sexualidad de etapas previas, con las consiguientes modificaciones en la relación de pareja.

Es posible conjeturar, que son estos hechos en conjunto y no las hormonas los que pueden desencadenar conflictos y síntomas de distinto orden e intensidad en el área de la sexualidad.

Método

Este trabajo deriva del Proyecto de Investigación Consolidado: “El climaterio femenino. Una indagación de los procesos de simbolización de esta compleja experiencia emocional en mujeres de la ciudad de San Luis” (SeCyT. FaPsi. UNSL). Constituye un tipo de estudio exploratorio – descriptivo, en función del objeto de estudio y el marco teórico de referencia, que está constituido por las conceptualizaciones psicoanalíticas de Klein, Bion y Meltzer.


La metodología utilizada es mixta, ya que se trata de una “complementación metodológica” (Bericat, 1998). Este trabajo se enmarca en el enfoque cualitativo que implica la administración de una entrevista semiestructurada en profundidad y los Tests Casa-Árbol-Persona y Dibujo Libre, a una muestra constituida por 50 mujeres climatéricas de la ciudad de San Luis, cuyas edades oscilan entre los 38 y 58 años, que aceptaron colaborar voluntariamente.

En relación a la descripción general de la muestra, cabe señalar que veintidós mujeres se encuentran en pareja en la actualidad y veintiséis han sido madres. Con respecto al grado de escolaridad, se advierte que tres poseen primario completo, diez secundario completo, una secundario incompleto, trece terciario completo, diecisiete universitario completo, cinco universitario incompleto y una de ellas, posee nivel universitario de posgrado. En cuanto a la ocupación actual, veintitrés son empleadas administrativas, once docentes universitarias, cinco docentes de nivel secundario, cuatro profesionales, cinco trabajadoras autónomas y dos docentes de nivel primario.

Discusión de los resultados

Se detecta que en la mayor parte de la muestra, las mujeres describen madres y/o padres ausentes por muerte o abandono, objetos poco continentales, distantes o violentos. Algunas de las parejas parentales mantienen un intercambio destructivo, por lo que predomina en la mente de estas mujeres la fantasía de una escena primaria sádica. Se considera que este clima familiar incidiría en el estado mental que presentan en la actualidad.

Es significativo, que 36 mujeres climatéricas de la muestra de 50 sujetos indagados, revelan a partir de sus producciones en la entrevista en profundidad y pruebas proyectivas gráficas, severas dificultades en




el procesamiento simbólico de las primeras experiencias vinculadas con la construcción de la femineidad.

Es así que la menarca que -en la mayor parte de los casos han transitado en edades muy tempranas (8 a 10 años) y en algunos muy tardía (16 a 19 años)- es vivenciada como una situación intensamente persecutoria, a veces con carácter traumático, que irrumpió de manera sorpresiva en sus vidas.

En relación a los primeros noviazgos de la adolescencia, se advierte que en la mayor parte de los casos han sido muy precoces. En varias mujeres este primer novio fue sentido como alguien que daba sostén, cariño y compañía. Esto se detecta en particular, en aquellas que se encontraban en una situación de desvalimiento, por haber perdido a alguno de sus padres en la infancia o en la adolescencia temprana. En ellas, el comienzo de los primeros noviazgos adquiere la característica de ser 'actuaciones sin sentido', lo que se advierte en la rapidez e intensidad del establecimiento de los vínculos. Las separaciones de estas parejas de la adolescencia han resultado de difícil elaboración y constituyen 'duelos congelados' en la mayoría de los casos.

La temática de la sexualidad ha quedado significada en estas mujeres como peligrosa, pecaminosa, un tema tabú "del que no se habla" o desvalorizado como "algo estúpido". La experiencia del inicio de la sexualidad ha implicado la vivencia de turbulentas emociones de vergüenza y temor, que han quedado como 'bocados sin digerir', llegando en ciertos casos a adquirir carácter traumático. Otros sujetos lo describen sin resonancia emocional, por el uso de escisiones amplias y estáticas. Es significativo que algunas de las mujeres que integran la muestra nunca han tenido relaciones sexuales, evidenciando el terror que les provoca esta situación que implica un vínculo de mayor intimidad.

Con respecto a las parejas que establecen en la vida adulta, cabe señalar que en la mayoría de los casos, se trata de relaciones en las que predominan aspectos destructivos. Se conjetura la existencia de un superyó sádico, como efecto de lo cual se han sometido durante años a hombres violentos que las agredían física y verbalmente. Algunas de ellas han podido tomar conciencia del dolor que implica esta situación y se han sentido con ciertos recursos para poder terminar estas relaciones, aunque presentan perturbaciones en la elaboración de estos duelos. También se detectan numerosos casos en los que las fantasías propias del complejo de Edipo temprano tiñen las relaciones de pareja. Se advierten dificultades para tolerar los sentimientos de exclusión, lo que las conduce a ubicarse en lugar de intrusas en la escena primaria, atacando la pareja parental. N. expresa: "...siempre tuve relaciones enredadas, con hombres que estaban casados o comprometidos". Otros sujetos de esta investigación describen vínculos con escaso intercambio afectivo, superficiales, sin proyectos en común. Es significativo que en algunas mujeres que están en pareja predomina una sexualidad masturbatoria, que evidenciaría pocos recursos para establecer una relación íntima con otro. Es decir, que en estas 36 mujeres predomina un




estado mental infantil polimorfo que se revela en el modo en que viven la sexualidad y en el vínculo que mantienen con los hombres hasta la actualidad.

En relación al climaterio, se detecta un equipo mental con serios déficit para procesar simbólicamente las turbulentas emociones inherentes a este período. Algunas mujeres implementan escisiones amplias en relación a los cambios psíquicos y físicos, como un modo de evadir el dolor mental. Otras toman contacto con las numerosas pérdidas y transformaciones del climaterio, pero no pueden pensar realísticamente sobre esta experiencia. La mayor parte de los sujetos, lo viven como una situación que les genera sólo ventajas, en particular por “liberarse” de los ciclos menstruales y por no tener que implementar métodos anticonceptivos. La otra modalidad que se detecta es el predominio de sentimientos catastróficos, tales como: soledad, desesperanza, sensaciones de vacío, fracaso y decadencia, temor a las enfermedades y a la muerte. Estas intensas emociones aparecen como descargas en el cuerpo que provocan numerosos síntomas: hipertensión, diabetes, sobrepeso, dolores articulares y óseos, entre otros. Estas mujeres presentan estados de gran desvitalización, llegando en algunos casos a estados depresivos, ausencia de proyectos alternativos, duelos no elaborados por la fecundidad perdida, así como por el cuerpo y la belleza jóvenes. Predominan en ellas estados mentales infantiles y dificultades para registrar el paso del tiempo. Algunos ejemplos que ilustran estas manifestaciones son: N.: “...Estaba destrozada, no podía vivir...”. A. expresa: “Llegué a sentirme menos mujer por lo que me pasó...”. D. afirma: “...Fui a una cirugía para que me extrajeran una muestra, me desperté y me habían sacado todo. Me sentí castrada...”. Se detecta un predominio del uso de identificaciones adhesivas y proyectivas masivas mediante las cuales depositan en diferentes objetos sus aspectos más desvalidos.

Cabe señalar que sólo 8 de las 50 mujeres que constituyen la totalidad de la muestra presentan la función alfa preservada, a raíz de lo cual poseen recursos psíquicos para tener conciencia, contener y tolerar las emociones involucradas en diferentes experiencias vitales, pudiendo pensar sobre ellas y darles un significado en su historia.

Las relaciones de noviazgo en la adolescencia han sido sentidas como un vínculo constructivo, en el que prevaleció la ternura y el compañerismo. En la actualidad, pueden realizar un análisis crítico y darse cuenta que en aquel momento idealizaron la situación. Son relaciones que presentan un mayor compromiso emocional y afinidad en ideales de tipo ideológico, religioso, entre otros. Se detecta mayor capacidad para reflexionar sobre los factores que incidieron en la decisión personal de iniciarse en la sexualidad, priorizando el tiempo interno, la persona elegida, el afecto y la contención del compañero.



En el vínculo de pareja en la vida adulta, se advierte que predomina la comunicación y el intercambio creativo, con proyectos compartidos. Reconocen y toleran el dolor implicado en los conflictos que pueden surgir y en las modificaciones que experimenta la relación con el paso del tiempo.

Este grupo revela un equipo mental con más recursos, lo que les posibilita el procesamiento de las distintas emociones propias del climaterio.

A modo de conclusión

A partir del análisis del material clínico obtenido de las 50 mujeres climatéricas que integran la muestra de esta investigación, se advierte que presentan en un elevado número de casos, recursos psíquicos insuficientes para afrontar el dolor mental implicado en la construcción de la femineidad. En función de ello, la variada gama de emociones en juego ligadas a la sexualidad en la crisis vital del climaterio, permanece sin ser simbolizada. Por lo tanto, no pueden otorgarle un significado en su historia ni elaborar el duelo por las modificaciones en el vínculo de pareja o por la carencia de ella. Esto es así a pesar que las mujeres de la muestra poseen capitales culturales, sociales y simbólicos diversos.

En relación a la sexualidad femenina, el abordaje del padecimiento de la mujer climatérica desde un enfoque preventivo y terapéutico, tanto a nivel individual como grupal, constituye todavía hoy una deuda que el psicoanálisis tiene con la mujer.

La cultura actual nos plantea “nuevos” problemas que generan “nuevos” interrogantes sobre la mujer que transita la crisis de la mediana edad, que a diferencia de Freud –más de un siglo después-, consideramos que es posible ayudar y comprender.

Bibliografía

Alizade, M. (2005). *Adiós a la sangre*. Buenos Aires: Lumen.

Bion, W. R. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.

Flores, G. y Poblete, D. (2012). “Una indagación psicoanalítica de las cualidades de los vínculos en el turbulento clima emocional del climaterio femenino”. En *Revista Investigaciones en Psicología*. Universidad de Buenos Aires. Año 17. N° 3. ISSN 0329-5893. (Págs. 45-64).

Glocer de Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires: Lugar.

Meltzer, D. (1973). *Estados sexuales de la mente*. Buenos Aires: Kargieman.

Montero, G., Ciancio de Montero, A., Fernández, M., Lahitte, T. y otro. (2009). *Mediana Edad: Estudios Psicoanalíticos*. Buenos Aires: Entrevista Editorial.